

BIBLIOGRAFÍA

Federico REYES-HEROLES

CANETTI Elías, *Masa y poder* . 170

Sentado tal criterio, es obvio que él deberá quedar servido por un poder judicial independiente, moderno y eficaz.

Al poner fin a su opúsculo, el autor no puede menos de dejar testimonio, en brevísimo epílogo, de sus íntimas convicciones respecto del hombre: "Creo firmemente —con Bakunin y Kropotkin— en ese hombre innatamente bondadoso y comunitario, con una auténtica vocación de libertad. Ese hombre no requiere de normas coercitivas. Aún no llega su momento. Pero se pueden ir abriendo sus caminos."

Resulta edificante que el profesor De la Barreda no se haya dejado enceguecer prematura y exclusivamente por el mero ejercicio intelectual dogmático y verlo avanzar, en cambio, por el camino de la vida académica en este desvelo por temas tan esenciales del derecho penal, planteados de mood cada vez más agudo a la meditación de nuestro tiempo.

Alvaro BUNSTER

CANETTI, Elías, *Masa y poder*, 3a. ed., Barcelona, Muchnik Editores, 1981, 468. p.

El texto es quizá una de las mayores reinterpretaciones históricas producidas en varias décadas. Canetti, búlgaro de origen, doctor en filosofía por la Universidad de Viena, obtuvo el Premio Nobel de literatura en 1981. Sin embargo el mencionado premio puede provocar un error de apreciación, pues si bien la mayor parte de la obra de Canetti es literaria, este vehículo de expresión encierra una concepción filosófica propia y novedosa. *Masa y poder* es en este sentido un tratado general de la sociedad que sin embargo es presentado de manera literaria, lo cual enriquece y embellece el mencionado texto sin restarle en momento alguno la seriedad y la limpieza necesarias de una muy valiosa investigación académica que se llevó cerca de una década.

El texto está dividido en dos grandes apartados perfectamente entretijados; el primero presenta el fenómeno social de la masa y el segundo se refiere a las entrañas del poder. Canetti, epistemológicamente hablando, va a crear o renombrar los conceptos de *masa*, *mutua*, *poder*, y con ellos se intenta una reaplicación general de la relación de los individuos en la sociedad y de los fenómenos de masa dentro de ella. Canetti comienza por explicar su concepción de masa abierta, masa cerrada, la masa como anillo, así como las propiedades generales de la masa. Dentro de éstas, nos dice el autor, "la masa siempre quiere

crecer...". "En el interior de la masa reina igualdad..." "La masa ama la densidad." "La masa necesita una dirección..." A través de todas estas características empieza a conformarse un concepto sociológico de masa que es sustentado con una amplísima gama de ejemplos históricos de tribus africanas o de las islas del sur o de América. La masa cobra vida, tiene un ritmo vital, contiene una fuerza y camina hacia una meta. En ocasiones la masa o el fenómeno de la masa aparece por un espectáculo en una arena o circo; en estos casos se trata de una masa de vida muy corta y con metas perfectamente definidas. Pero también las puede haber invisibles, es decir, que se conforman en una instancia aparentemente insubstancial. Las masas de Canetti tienen una *dominante afectiva* que les da sus características vitales. Hay entonces masas de acoso, masas de fuga, siendo estas últimas las que se establecen por una situación muy concreta de amenaza. Las hay también de prohibición y son aquellas en las que "todos se niegan a hacer lo que un mundo exterior espera de ellos". La masa de inversión, que surge como consecuencia de la masa de acoso, permite a Canetti explicar ciertos movimientos revolucionarios que verdaderamente subvierten a una sociedad. La toma de la Bastilla y el cristianismo obtienen por aquí explicación para el autor.

La masa puede comprender a toda una nación o a una simple reunión festiva que presenta características de masa. La masa sólo es comprensible desde la perspectiva individual frente al fenómeno de masa, es por ello que Canetti conserva esta variante, la perspectiva individual, durante todo el trabajo y describe por ello los diferentes estadios psíquicos de los individuos frente a las diversas masas. Canetti desarrolla por aquí una reinterpretación de la guerra como suceso en que se enfrentan dos masas indivisibles, la masa de los vivos y la masa de los muertos; masas que son permanentes, pero que resaltan en el momento del enfrentamiento guerrero. La masa, como momento de fundición de los sentimientos particulares e individuales, presenta para el autor tendencias a vincularse con ciertos símbolos que la representan; símbolos principales de masa son: el fuego, el mar, la lluvia, el río, el bosque, el trigo, la arena, el viento, los montones, y los tesoros. Canetti adjunta al lector los muy diversos ejemplos históricos de cómo las masas han asumido una y otra vez estos principales símbolos, pues en todos ellos existe la idea de un momento de fusión general en que se pierden las motivaciones individuales y se incorporan a un proyecto superior que corresponde a la masa.

Anterior, históricamente, a la masa está la *muta*, como momento de reunión social de menos envergadura y tamaño pero que muestra ya

algunas de las características de la masa. Canetti describe por aquí las antiguas hordas en las que se daba la muta de caza, la muta de guerra, la muta de lamentación y de multiplicación, lo cual le permite al autor hacer gala de sus múltiples conocimientos sobre las hordas africanas, citando ritos y costumbres de las mismas. El autor muestra la utilidad de sus conceptos al hablarnos de los Aranda, aborígenes australianos, y sus manifestaciones religiosas y de interpretación del mundo; muchas costumbres religiosas cobran sentido a través de la muta y los ejemplos se multiplican, de los Lele de Kasai en África a los jíbaros en América del Sur. Canetti incorpora al texto desde la descripción de *Tótem* hasta la letra de cánticos aparentemente irracionales, pero que le permiten mostrar a las mutas en guerra, en lamentación, en inversión, etcétera. Los ejemplos se extienden y se analiza al propio catolicismo en sus ritos y costumbres.

Una vez habiendo mostrado la utilidad de dos de sus principales conceptos, Canetti, con ejemplos concretos, pasa a un apartado de mucha mayor amplitud denominado "Masa e historia". Se analizan ahí los símbolos de masa de las principales naciones europeas: "El inglés se ve como capitán con un pequeño grupo de hombres en un navío..." "El dique es el principio y fin de su vida nacional", y se refiere al holandés; el alemán es identificado con el bosque en marcha, el español se ve matador, y así el autor camina a Suiza, a Italia, a Francia, y se analiza en la misma perspectiva a los judíos. Pero Canetti quiere enfrentar sus conceptos a los grandes sucesos históricos, por ejemplo la Primera Guerra Mundial, o la inflación o el sistema parlamentario o la idea de socialismo y es en este enfrentamiento que aparece el poder que demanda un análisis por separado.

De la misma forma que Canetti descarta los conceptos tradicionales como sociedad o nación para substituirlos por la masa y la muta, de igual forma reconceptúa por completo la noción de poder. El principio de poder es llevado hasta sus consecuencias más concretas, como son el asir e incorporar. Quien puede incorporar o asir algo o a alguien, está con ello demostrando poder. El acto de incorporación más elemental es el de los alimentos y los dientes son "el instrumento más notorio de poder" y por aquí el autor explica viejos símbolos en los animales, "los dientes son los guardianes armados de la boca"; la mano permite asir y por ello se convierte en otro instrumento de poder. Canetti vierte interesantes análisis en antropoides. Pero las manos encierran otra gran fuente de poder: la de transformar los objetos, desde los alimentos que se ingieren hasta los instrumentos de caza. Todo ello constituye las entrañas del poder y le permite al autor presentar ciertos

rasgos principales del poder como son el impulso a la supervivencia; de este acto se ha desprendido en el pasado un respeto que lleva a la coronación o al mando a quien lo logra. La supervivencia genera por otro lado la aversión de los jefes y soberanos que ven en quien sobrevive una amenaza a su poder. Canetti cita aquí las diversas formas de supervivencia que se registran en la historia, que van desde la vejez hasta la guerra, como forma de matar para sobrevivir. La masa misma de los muertos es una forma de supervivencia que se sobrepone a la masa de los vivos y se citan actitudes para ejemplificar tanto la guerra en la Antigüedad entre romanos y judíos, como la vieja narración de cómo sobrevivió Flavio Josefo.

Hablar de supervivencia es hablar de la muerte y de los sentimientos que rodean dicho hecho, como la inmortalidad. El concepto de poder aparece así vinculado estrechamente al de vida y al de fuerza, lo que le permite al autor pasar a describir lo que considera elementos del poder, tales como la rapidez, la pregunta o mejor dicho el derecho a preguntar, el secreto, la capacidad para enjuiciar o sentenciar y la de conceder *gracia*.

Especial apartado como manifestación del poder merece la orden. Para Canetti la orden tiene un doble carácter, de ser una fuga y aguijón. La orden en su primera instancia representa para el autor el llamado a la huida. Pero, por otro lado, la orden es un aguijón que se clava en quien la recibe: aguijón que permanece y se puede acumular con otros para volver a salir posteriormente. "El hombre libre es sólo aquel que ha aprendido a eludir órdenes..."

Canetti desciende a niveles casi sicoanalíticos; para el autor se domestica a la orden al alejarse ésta de la orden de huida. A toda orden corresponde un *contragolpe*, siendo éste una respuesta insalvable para quien ordena. La orden a muchos permite al autor ejemplificar con ejércitos y mandos generalizados. La disciplina es entonces estudiada como el producto de una seriación de órdenes que producen aguijones.

El texto muestra dos momentos síquicos: la orden para quien la imparte y la orden para quien la recibe y acumula; este último puede caer, según explica el propio Canetti, en la esquizofrenia *si no* llega a la disolución del aguijón. Los aguijones sólo se pueden disolver por un proceso de liberación que se puede producir de manera individual o social. Aquí Canetti recuerda al lector su propia concepción de masa de inversión.

Canetti ejemplifica las diferentes situaciones de poder con bosquimanos y con las descripciones que sobre fenómenos de masa se han realizado por personas afectadas por *delirium tremens* y es por aquí que

estudia una de las situaciones de poder menos conocidas por el ser humano, lo que él denomina la metamorfosis. El autor se refiere a las diferentes actitudes que se adoptan frente al poder y que suponen una transformación en ocasiones radical.

Las metamorfosis para huir, que según Canetti son generales en las diferentes tribus estudiadas, son básicamente tres: la histeria, la manía y la melancolía. Existen otras manifestaciones de la metamorfosis, como la imitación y la simulación, o el uso de la máscara (en el sentido amplio de la palabra) o la personificación.

Para finalizar, el autor describe los *aspectos del poder*, o sea las representaciones más simples del poder, como pueden ser el estar de pie, sentado, yacer, acuclillarse o arrodillarse. Especial atención merece el acto de dirección de orquesta como una de las expresiones más vívidas del poder. La gloria es tendencia de quien ostenta el poder: "el famoso colecciona coros", "el detentador de poder colecciona hombres", y es por aquí que Canetti llega a su último capítulo, sobre lo que él llama el poderío y la paranoia. En este apartado el autor desarrolla la más amplia demostración de algunos casos de soberanos que incurrieron en actitudes paranoicas en el poder. Se ejemplifica con el sultán de Delhi y con algunos reyes africanos. El texto termina con un breve epílogo, en el cual Canetti hace un llamado a la reflexión sobre las características de la destrucción contemporánea, y a ésta como producto del poder: "El poder es mayor —nos dice— pero también es más fugaz que nunca. Todos sobrevivirán o nadie."

Federico REYES HEROLÉS

DAHL, Robert A., *Dilemmas of pluralist democracy*, New Haven, Yale University Press, 1982, 229 p.

El aspecto fundamental de este libro se encuentra en la afirmación de que las organizaciones independientes son altamente deseables en un sistema democrático y que, como los individuos, deben poseer cierta autonomía y al mismo tiempo deben ser controladas. En esta forma, el problema de la democracia pluralista se encuentra enmarcado dentro del dilema que enfrenta la vida política: autonomía o control, o en otras palabras, ¿cuánta autonomía y cuánto control? ¿Cuánta autonomía se debe permitir, a quiénes, con respecto a qué acciones y en relación a cuáles otras organizaciones e individuos, incluido el gobierno del Estado? Y la pregunta anterior se complementa con la siguiente